

ENSEÑANZA DE LA OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA EN EL PRE-GRADO

DR. ALDO ENRIQUE PIOVANO
BUENOS AIRES, ARGENTINA

Nos ocuparemos de la importante relación entre el educando y el educador para alcanzar las metas que nuestra Facultad de Medicina se ha propuesto: Formación de médicos útiles a nuestra nación para servir a la comunidad.

Comenzaremos por manifestar que nuestro material de trabajo está integrado por estudiantes que ya han pasado distintos "filtros": 1) Los cursos preuniversitarios, que se dirigen a profundizar los conocimientos que conforman los cimientos de la disciplina por ellos elegida; 2) El ingreso, por el que se evalúa las condiciones intelectuales del candidato. Ya en la facultad comienza la etapa de su formación para la futura vida profesional, y de maduración para sus actividades sociales; durante los primeros años va adquiriendo el sentido de su propia responsabilidad, dejando de lado las tutelas que caracterizaron su paso por la enseñanza secundaria. Aquí es donde debemos tener presente que el alumno está pasando por el periodo de su vida de mayor fecundidad intelectual y creativa, de gran avidez por conocimientos y que a su vez se fijan en forma fácil e insensible. No nos olvidemos que este periodo no es eterno y debemos aprovecharlo al máximo sin malograrlo. Ello no indica que otras actividades propias de la juventud estén vedadas, como el deporte, la música, etc. La actual organización del curriculum de nuestra facultad de Medicina es la siguiente: Un ciclo básico cuyas materias se dictan en las distintas cátedras existentes en el edificio de la Facultad; estas materias son unas correlativas de las otras; y un segundo ciclo denominado unidad docente hospitalaria que se dicta en uno de los hospitales previamente seleccionados que reúnen las condiciones asisten-

ciales y docentes que la Facultad ha establecido, donde el alumno cumple todas las materias que le faltan para su formación. OBSTETRICIA, PUEDE SER CURSADA EN EL SEGUNDO O TERCER AÑO DE UNIDAD. Tiene asignado para su dictado 6 semanas (durante las cuales no cursa ninguna otra materia) con tres horas por día, y una guardia de 24 horas por semana o 2 de 12 horas según las posibilidades del establecimiento, lo que hace un total de doscientas cuarentidós horas por alumno y por promoción, repitiéndose éstas en número de 6 ó 7 en el transcurso del año en nuestra cátedra con asiento en el Instituto de Maternidad A. Peralta Ramos, Buenos Aires, Argentina. Hemos distribuido el tiempo en la siguiente forma: las dos primeras semanas en enseñanza básica de la especialidad e intervenciones obstétricas; las dos siguientes, distocias y grandes síndromes; y en las dos últimas, donde el alumno que ya está familiarizado con el servicio y la disciplina, tomando parte activa en los consultorios externos y demás dependencias de la sala, ve desfilar todos los casos clínicos que se presentan. La guardia le permite vivir la urgencia obstétrica, además del seguimiento de lo discutido en la mañana. En caso de intervenciones, y una vez explicadas las mismas, colabora dentro de sus posibilidades, siempre asesorado y conducido por nosotros. Los docentes hemos visto con gran satisfacción que al instalarse el sistema de UDH ya no tropezamos con el enorme escollo que significaba el tener que impartir la enseñanza a un gran número de estudiantes a la vez.

Si bien consideramos que no es ideal y que todo es susceptible de perfeccionamiento, este sistema nos ha permitido conocer más de cerca al alumno y poder vivir sus in-

quietudes. Este trabajo grupal nos ha permitido que se integren todos los estudiantes al grupo, estableciéndose muy buenos canales, pudiéndose verificar una gran capacidad creativa.

Ello ha obligado a que los docentes, al verse requeridos en su desempeño por los alumnos en forma más directa, se vean obligados a actualizarse, ya que si su información envejece, esta relación docente alumno es el mejor incentivo para que no ocurra. A su vez permite que se utilice los distintos métodos de la dinámica de grupos; así nosotros hemos podido aplicar procedimientos con el PHILLIPS 66 y ROLLING PLAY, de cuyas bondades estamos satisfechos.

La evaluación del aprendizaje la consideramos en forma continuada; vale decir que apreciamos todas las actitudes de los alumnos durante el período lectivo, tanto su presentación, como interés puesto de manifiesto en la discusión de los temas tratados, como el comportamiento durante la guardia. Completamos esta evaluación con pruebas objetivas que reúnen cualidades, tales como validez, seguridad, objetividad y practicidad: es decir, son adecuadas para evaluar los resultados de determinados objetivos que indican constancia e igualdad con que se mide una variante dada y que las calificaciones asignadas por distintos calificadores son idénticas. Además, esta evaluación está determinada por el tiempo necesario para su construcción, calificación e interpretación. Si el alumno mediante nuestra evaluación está en condiciones, le enviamos en lista de exámenes finales.

Si nos preguntáramos para qué sirven los exámenes, debemos de admitir tres propósitos de los mismos: el primero, motivacional, estimulando a los estudiantes para su aprendizaje; segundo, objetivo y corrector, permite al personal docente apreciar cómo ha actuado; y el tercero, garantiza la capacidad y calidad de la for-

mación del futuro profesional. Estos conceptos enunciados precedentemente involucran proceso de cambio, y como bien sabemos éstos siguen en una evolución constante, a veces imperceptible y otras veces a velocidades insospechadas, que obligan a estar preparados para poderlo aceptar. Los cambios operados en la ciencia en los últimos años han sobrepasado cualquier pronóstico de la generación que nos antecedió.

Y así vemos que dichos cambios en algunas disciplinas, como ingeniería atómica, han obligado a que en algunos países hayan considerado que el diploma tiene una vigencia por un lapso determinado, debiendo rendirse al cabo de varios años nuevos exámenes para su renovación. No estamos lejos de que en nuestras disciplinas nos veamos obligados a tener que aceptar criterios más o menos similares para poder contar con profesionales actualizados y efectivos.

En otro orden de cosa, en Francia se dispone de equipos de futurólogos que están haciendo determinaciones del comportamiento de poblaciones con muchos años de anticipación.

Finalmente, para terminar y resumiendo, podemos decir que nuestra experiencia en la docencia universitaria nos permite aseverar que en esta especialidad de obstetricia es imprescindible que el alumno pueda convivir diariamente junto a la cama de la embarazada, en la sala de parto y en las de puerperio, con buena información tanto médica como socio-cultural; ésa es la mejor garantía para el logro de nuestra meta:

Que el estudiante transformado luego en profesional efectivo sepa desempeñarse frente al semejante, en nuestro caso el binomio madre e hijo considerándolo como una unidad biopsico-social, en una actitud preventiva, con sentido social y con conocimiento básico de los problemas de salud y posibles soluciones.